

EL GRECO, 392 AÑOS DESPUÉS

ABC, 28 de agosto de 2006

TEXTO: CRISTINA ALONSO FOTO: FRANCISCO SECO

MADRID. Estuvo 30 años colgado de una pared de la capilla del Cristo de San Ginés sin que nadie reparara en él. Nadie sabía que ese cuadro sucio de 136 por 132 centímetros, en el que aparece un Cristo con túnica y látigo rodeado de mercaderes y discípulos en un templo, había sido pintado por El Greco. A pesar de sus figuras alargadas, expresión etérea y paleta grisácea, se pensaba como mucho, que la obra pertenecía a Jorge Manuel, su hijo, o -tal y como afirmó Camón Aznar- «a algún discípulo no muy bueno».



Pero no. En 1997, 383 años después de que fuera pintado y tras permanecer varios años en una caja por haberse derrumbado la capilla que lo acogía, el Instituto del Patrimonio Histórico Español descubrió la firma de Doménikos Theotokópoulos, El Greco, oculta bajo la oxidación de los barnices, sobre una de las patas de una mesa arrojada por el propio Jesucristo al suelo.

Una vez por semana, en septiembre

«La expulsión de los mercaderes del templo» es considerada por muchos expertos como una de las mejores obras de El Greco y su testamento artístico y espiritual. A partir del próximo mes, San Ginés abrirá sus puertas un día a la semana -probablemente los sábados por la mañana-, para que los madrileños puedan admirar un cuadro cuya exposición se ha retrasado casi cuatro siglos. «Será en un sitio discreto y sólo se podrá visitar en unas horas concretas, en un templo católico lo primero es el culto», explica José Luis Montes, párroco de San Ginés y delegado episcopal para el Patrimonio Cultural de la Archidiócesis de Madrid.

Desde que su autenticidad quedara comprobada, tal y como informó ABC en su día, la pintura ha sido expuesta en diferentes partes del mundo, como en el Museo Metropolitano de Nueva York. De vuelta a Madrid fue escoltado por la policía nacional y un helicóptero sobrevoló más de media hora la iglesia. Como pasaporte de viaje, el cuadro salió de la capital con un seguro valorado en doce millones de euros.

Una vez encontrada la firma de El Greco, una de las máximas preocupaciones de la Iglesia de San Ginés -propietaria del cuadro desde 1700, año en que le fue donada-fue cómo proteger una obra tan valiosa de cualquier agresión, una cuchillada, por ejemplo. En el 2005 un coleccionista puso fin a sus problemas, obsequiando a la parroquia con un mueble de seguridad de casi cuatro millones de pesetas. La obra tampoco podía ser exhibida sin un guarda jurado: «Un coste con el que la parroquia no podía correr porque estamos en déficit», explica Montes. Sin embargo, la Consejería de Cultura de la Comunidad dotó a la obra de una caja climática -consistente en una lámina que protege al cuadro de cualquier golpe o agresión-, por lo que el guarda jurado ya no es imprescindible. En su lugar, un empleado de la parroquia controlará las visitas y el orden.